

DOMÍNGEZ CAPARRÓS, J. (ed.), *Hermenéutica*, Madrid, Arco-Libros.

La editorial Arco-Libros, en su colección «Lecturas», ha publicado una compilación de textos sobre hermenéutica, con introducción y bibliografía, llevada a cabo por José Domínguez Caparrós. Se recogen de este modo en un solo volumen los artículos sobre hermenéutica más relevantes de autores como L.A. Schökel, R. Dwor-kin, H.G. Gadamer, E.D. Hirsch, E. Lledó, St. Mailloux, P. Ricoeur y P. Szondi.

El artículo que abre el volumen, de Emilio Lledó<sup>1</sup>, se articula en torno a una amplia reflexión sobre el diálogo *Fedro* de Platón<sup>2</sup>. El *Fedro* constituye, desde el punto de vista de la epistemología platónica, una importante reflexión sobre la dificultad del lenguaje escrito para expresar fielmente el sentido de las palabras, hasta el punto de propugnar la imposibilidad de las letras para codificar el contenido de la memoria y reflejar la

<sup>1</sup> Cfr. E. LLEDÓ (1985), «Literatura y crítica filosófica», en J. M. DÍEZ BORQUE (ed.), *Métodos de estudio de la obra literaria*, Madrid, Taurus (419-444); reed. en J. DOMÍNGUEZ CAPARRÓS (ed.), *Hermenéutica*, Madrid, Arco-Libros, 1997 (22-57).

<sup>2</sup> Cfr. PLATÓN, *Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro*, Madrid, Gredos, 1992, págs. 401-406 (1.ª ed., 2.ª rempr.), en PLATÓN, *Fedro*, 274d-275e. Traducciones, introducciones y notas por C. García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledó Iñigo.

autenticidad de la vida. Platón insiste de este modo en la importancia que adquieren en los procesos de interpretación humana distintos factores que actúan en la comunicación verbal, condicionando y deteriorando el sentido genuino de las palabras. El diálogo *Fedro* concluye con la exposición del mito entre Theuth y Thamus sobre los orígenes de la escritura, y plantea el problema de la relación entre la escritura y la memoria, es decir, entre la verdad y sus equívocas posibilidades de interpretación, entre el sentido recto y genuino del lenguaje escrito y la insuficiencia de la letra impresa para garantizar a lo largo del tiempo la pervivencia del sentido original de un conocimiento auténtico.

La moderna gramatología, determinada en buena medida por el pensamiento deconstructivista de J. Derrida, se ha apoyado decisivamente en estas páginas del diálogo platónico, a las que el filósofo post-estructuralista francés dedica un amplio comentario en el capítulo «La pharmacie de Platon», recogido en *La dissémination* (Paris, Seuil, 1972: 71-197; trad. esp. 1997<sup>3</sup>). Tras siglos de desinterés hacia este fragmento del *Fedro*, se plantea la insuficiencia, o imposibilidad, de la escritura para hacerse inteligible por sí misma ante lectores ajenos a sus

<sup>3</sup> Sobre el concepto de *phármakon*, frecuente en los textos platónicos, cfr. los fragmentos de los siguientes diálogos: *Cármides* 155e, *Crátilo* 394a, *Protágoras* 354a, *Fedón* 63d, *República* 459c, *Timeo* 89c y *Leyes* 649a.



fuentes y contextos originales. La escritura se configura de este modo como un lenguaje opaco, hermético, inasequible o incluso equívoco, sometido a la inspección exegética de un sujeto cuyo lenguaje es una realidad formalmente muy diferente del discurso fosilizado en una escritura que trata de interpretar. La comunicación escrita presenta, en consecuencia, dificultades de las que la interacción oral está exenta, al disponer de la posibilidad de actuar *in fieri* sobre el sentido de las palabras y su modo de interpretación; desde este punto de vista, la comunicación escrita queda reducida a un mero recordatorio del pensamiento vivo, cuando no a un decepcionante simulacro del conocimiento verdadero.

La teoría hermenéutica de H.G. Gadamer (1960) y la estética de la recepción de H.R. Jauss (1967) consideran que en la lectura de un texto convergen siempre las interpretaciones precedentes depositadas en la tradición histórica. Del mismo modo, si bien desde posiciones afines a la semiología, U. Eco (1990) considera que el texto literario es un universo orgánico, semánticamente abierto y formalmente estable, que descubre al lector infinitas conexiones. El lenguaje no permite designar los objetos, el referente extralingüístico denotado por el signo, bajo un solo sentido, pues no transmite significados unívocos, preexistentes, inalterables: «Todo texto que pretenda significar algo unívoco —escribe U. Eco— es un universo

abortado». La existencia del lenguaje y del discurso demuestra que aquello de lo que se puede hablar, lo que se puede formalizar verbalmente, no es sino el resultado de la coincidencia de lo diferente, el resultado de la búsqueda de fenómenos regulares y constantes en la diversidad. El lenguaje refleja el desajuste entre el pensamiento y la realidad; el ser humano, el *Dasein*, el ser-ahí heideggeriano, significa ser consciente de que no se puede identificar un Significado Trascendental o Absoluto. Puede admitirse que el lenguaje hable en lugar del autor, pero afirmaciones de naturaleza deconstructivista desde las que se propugna que el sujeto no sabe de qué habla, porque el lenguaje lo hace en su lugar, son objeto de crítica por parte de U Eco: «El texto interpretado impone unas restricciones a sus intérpretes. Los límites de la interpretación coinciden con los derechos del texto (lo que no quiere decir que coincidan con los derechos de su autor) [...]. Sería más oportuno hablar, más que de infinitas interpretaciones, de un número indefinido de interpretaciones, y en todo caso decir que las interpretaciones son infinitas no significa que algunas no puedan ser más satisfactorias que otras, ni que, en el curso de cada una de ellas, no haya un momento en que el intérprete no diga «detente, me quedo contigo»<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Cfr. U. ECO (1991), «Los límites de la interpretación», *Revista de Occidente*, 118 (5-23);



El arte de la exégesis, la hermenéutica, se transformó con el paso del tiempo en la descripción o teorización de sus propias reglas. La ciencia de la literatura nace en un momento histórico en el que el cambio o evolución de la hermenéutica, es decir, el paso de la «exégesis» a la «descripción de las reglas de esa exégesis», ya se ha producido, debido, entre otras renovaciones de importancia, a la obra de F. Schleiermacher<sup>5</sup>. Paralelamente, «la hermenéutica literaria no puede extraer sus reglas de una vuelta al pasado, al tiempo de la hermenéutica prefilosófica»<sup>6</sup>. Estos hechos han determinado la

---

pág. cit. 9). Este artículo prelude la edición de la traducción española del libro del mismo título, de U. ECO, *Los límites de la interpretación* (Barcelona, Lumen, 1992; 1ª ed. en Milano, Bompiani, 1990), al que pertenece, y desde el que el semiólogo italiano rechaza y discute, entre otros aspectos, la vigencia de las teorías deconstructivistas. Frente a las tesis de la deconstrucción, y frente al uso que Derrida ha hecho de la teoría semiológica de la interpretación, U. Eco sostiene que un discurso es algo concebido para suscitar interpretaciones.

<sup>5</sup> Incluso una vez producido este cambio histórico, afines del siglo XVIII, la teoría literaria ha podido prescindir de la hermenéutica durante decenios, casi hasta el advenimiento del siglo XX. «Hay que añadir —señala a este respecto P. Szondi (pág. 62)—, que la Ciencia de la Literatura de los últimos cien años, a pesar de las tendencias contradictorias que la dominaban, no experimentó la necesidad de una hermenéutica material a causa de sus premisas: para el positivismo los hechos relacionados con la vida y la obra de los poetas eran datos cuya comprensibilidad no se cuestionaba».

<sup>6</sup> Cfr. P. SZONDI (1975), *Einführung in die literarische Hermeneutik*, Studienansgabe der

«la ausencia en este momento de una hermenéutica literaria en el sentido de una enseñanza material (es decir, dedicada a la práctica) de la exégesis de textos literarios [...]. No puede ser que el lugar dejado por la falta de una hermenéutica literaria actual sea ocupado, sin ningún criterio crítico, por la hermenéutica filológica que nos fue transmitida por la tradición» (P. Szondi, pág. 73). La hermenéutica moderna ha establecido sus reglas para la interpretación de los textos con anterioridad al nacimiento de la ciencia literaria, como consecuencia de ello, la hermenéutica de la Edad Contemporánea, atenta a la interpretación —alegórica o filológica— de los textos filosóficos, teológicos y jurídicos, se ha configurado inicialmente sin tener en cuenta los problemas derivados actualmente de la comprensión de los textos literarios: «En el origen mismo de la búsqueda del *sensus litteralis* se encuentra, pues, el fenómeno del cambio lingüístico, el envejecimiento de enunciados lingüísticamente fijados. El *sensus litteralis* corresponde al *sensus grammaticus*. El hermeneuta es un intérprete, un intermediario<sup>7</sup>, quien

---

Vorlesungen, Band 5, Frankfurt a./M., Suhrkamp Verlag. Trad. it.: *Introduzione all'ermeneutica letteraria*, Parma, Pratiche, 1979. Trad. esp. de Cristina Naupert: «Introducción a la hermenéutica literaria», en J. DOMÍNGUEZ CARRÓS (ed.), *Hermenéutica*, Madrid, Arco-Libros, 1997 (59-74; pág. cit. 63).

<sup>7</sup> Obsérvese una vez más la estrecha relación existente entre la *hermenéutica*, como teoría de la interpretación, y la *transducción*, como



está capacitado, gracias a sus conocimientos lingüísticos, para hacer comprensible lo no comprendido, lo ya no comprensible. Lo consigue por el reemplazo de la palabra que ya no se comprende por otra que concuerda con el nivel lingüístico de sus lectores» (P. Szondi, pág. 65).

Este debate tiene como telón de fondo el problema de la exactitud de la investigación histórica, concebida por algunos epistemólogos<sup>8</sup>) como un despliegue gradual de aproximaciones —e incertidumbres— al objeto de conocimiento. En consecuencia, se pone en entredicho, una vez más, la posibilidad de llegar a conocer realmente cómo fue el pasado. El primer enfrentamiento entre estas dos tendencias de la hermenéutica tuvo lugar en la hermenéutica patristica, entre las escuelas teológicas de Alejandría y Antioquía. Como apunta P. Szondi, el segundo enfrentamiento entre ambas tendencias hermenéuticas surge de la

---

proceso de transmisión y transformación del sentido de interpretaciones preexistentes al sujeto receptor. Inevitablemente, todo intérprete o lector es un *intermediario* que determina, ante nuevos lectores posibles, el sentido de los textos que interpreta, edita, prologa, reseña, escenifica o recita, etc., o simplemente comenta o menciona. Cfr. en este sentido nuestro trabajo sobre *Pragmática y transducción* (Kassel, Reichenberger, 1994).

<sup>8</sup> Cfr. D.W. FOKKEMA (1989), «Questions épitémologiques», en M. ANGENOT *et al.* (eds.), *Théorie littéraire. Problèmes et perspectives*, Paris, PUF (325-351). Trad. esp. de I. VERICAT NÚÑEZ: «Cuestiones epistemológicas», en M. Angenot *et al.* (eds.), *Teoría literaria*, Madrid, Siglo XXI, 1993 (376-407).

lucha de la Reforma religiosa contra la enseñanza escolástica del sentido múltiple de la Escritura, que había dominado en la hermenéutica medieval. Una de las obras claves de la hermenéutica de la Reforma fue la obra de Flacius *Clavisscripturae sacrae* de 1567. Con el desarrollo del Renacimiento y del Humanismo adquiere una gran importancia el cultivo de las lenguas bíblicas, la edición de los textos y el comentario filológico, todo lo cual tiende a afirmar el *sensus litteralis*, es decir, el valor de la exégesis gramatical y la hermenéutica filológica o literal. Lutero se basa en argumentos de este tipo cuando proclama el denominado «Principio de Escritura» (*Schriofprinzip*), en favor de la claridad de los textos escritos para ser intrepreadados por sí mismos, sin necesidad de especialistas exteriores ni de intervenciones institucionales, como las eclesiásticas, para hacer asequible la exégesis<sup>9</sup>. Con la Edad Contemporánea y el desarrollo de la modernidad, a través de la hermenéutica teológica primero, y de las corrientes de pensamiento positivista, poco después, la interpretación gramatical y filológica se impone a las formas de la interpretación alegórica.

El volumen de Arco-Libros, compilado por José Domínguez Caparrós,

---

<sup>9</sup> Cfr. en este sentido los datos aportados por K. HOLL (1920), «Luthers Bedeutung für den Fortschritt der Auslegkunst», *Gesammelte Aufsätze zur Kirchengeschichte*, 1, 6, Tübingen, 1932 (544-582).



ofrece, en suma, un conjunto de trabajos de máximo interés sobre hermenéutica literaria, bíblica y jurídica; el libro constituye, como el resto de los de la colección a la que pertenece, «Lecturas», uno de los mejores instrumentos para el ejercicio universitario de la hermenéutica, desde el punto de vista de la docencia y de la investigación.

JESÚS G. MAESTRO

EASTERLING, P.E. (ed.), *The Cambridge Companion to Greek Tragedy*. Cambridge University Press, 1997, 392 pp.

La obra forma parte de una serie de manuales publicados por la editorial de la Universidad de Cambridge.

Tiene tres apartados claramente diferenciados: el primero estudia la Tragedia como institución en la vida civil de Atenas, examinando las obras teatrales en su relación con la sociedad en la que se crearon y desarrollaron; el segundo muestra las diferentes interpretaciones críticas desde las lecturas recientes de los textos; en el tercero se analizan los cambios producidos desde la Antigüedad hasta nuestros días en la recepción, adaptación y representación de las tragedias.

Estas tres partes se tratan a lo largo de doce capítulos, a razón de cuatro para cada una, que han sido escritos por prestigiosos especialistas

como Paul Cartledge, Oliver Taplin, Pat Easterling (que, además, es la editora) y otros.

Veamos más en detalle cada uno de estos apartados:

1) *La tragedia como institución*

El centro cultural de la tragedia era Atenas, aunque terminaran representándose éstas en otros muchos lugares del mundo griego. Por eso se recalca la relación entre la tragedia y la forma política democrática de Atenas, así como su cualidad de rito comunitario. Cartledge hace un recorrido por los festivales de teatro de ritual religioso en honor a Dioniso y las competiciones dramáticas que tenían lugar en ellos, destacando por la importancia política que tuvo la asistencia al teatro de todos los ciudadanos atenienses. Se hace referencia también a las actividades reales de las mujeres en la sociedad del momento, sobre todo en las actividades religiosas propias de los festivales, y se compara con su papel en *Las Euménides* de Esquilo. También se estudian las relaciones que con la política real del momento tuvieron algunas obras como *Edipo rey* de Sófocles y *Las Troyanas* de Eurípides, y de cómo aquellos pudieron influir en la audiencia.

Easterling centra su artículo en la figura de Dioniso como dios del teatro y en los elementos dionisiacos (canto, danza, música, máscaras, misterios...) que aparecen claramente establecidos en los festivales dramáticos. El autor da diversas explicaciones sobre los motivos que hicieron de